

GENIO Y FIGURA

Erika Flor Escalona Ontiveros:

“UN ARCHIVO ES ALGO QUE TODAS LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS DEBEN TENER PORQUE ASÍ LO MARCA LA LEY”

Ana Teresa Jasso Saucedo ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

La historiadora Erika Flor Escalona Ontiveros es licenciada en Historia y Estudios de Humanidades por la Universidad Autónoma de Nuevo León. A lo largo de su trayectoria profesional se ha desempeñado como docente, investigadora y archivista, y su principal línea de estudios ha sido la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es coautora de varios libros, entre ellos: *Medio siglo de lucha sindical. Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1964-2014* (2014), *Crisol de Técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón* (2015), *Preparatoria 7 de la UANL. 50 años de excelencia educativa* (2016), *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. 45 años de trayectoria, 1973-2019* (2019), *Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas. Pilar del progreso social, 1921-2021* (2021) y *La evolución de la educación media en la UANL* (2025).

Actualmente, es profesora de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas de la UANL, donde también se desempeña como jefa de departamento del archivo histórico del plantel. En entrevista, la licenciada Escalona explica cómo se comenzó a interesar por la historia universitaria, y comenta cuáles son, desde su punto de vista, los principales retos y perspectivas con respecto al trabajo archivístico.

Quisiera que nos platicara un poco sobre su vida. ¿Dónde nació? ¿Quién es su familia y a qué se dedican? ¿Cómo describiría su infancia y parte de su adolescencia?

Yo nací aquí en Nuevo León, en San Nicolás de los Garza, el 20 de mayo de 1990. Mi familia está compuesta por seis integrantes.

Yo nací aquí, pero mis padres son de San Luis Potosí, de las rancharías que son parte de Matehuala. Mi familia está integrada por mi papá José Salomé Escalona Oliva, mi mamá María Cruz Ontiveros Cárdenas, mi hermana mayor Jessica Escalona, la segunda de mis hermanas Sandra Escalona (quien es solamente un año mayor que yo), después sigo yo y enseguida mi hermana menor Gris Escalona (quien es cuatro años menor que yo). Entonces, durante cuatro años, fui la bebé de la familia, hasta que llegó ella. De manera que somos puras mujeres en la familia, somos cuatro mujeres, y en mi entorno familiar siempre fue mi papá quien toda la vida nos dijo que había que estudiar, que había que echarle ganas, que como mujeres nunca dependieramos de nadie, que siempre fuéramos trabajadoras. Entonces siempre, desde niñas, tuvimos esa idea de que teníamos que estudiar, aunque no sabíamos exactamente qué.



¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



Mi papá nos lo decía porque él tuvo una forma de vida complicada en la infancia; ellos solamente estudiaron hasta primaria, pero aun así mi papá ha logrado salir adelante por sus propios medios, y él siempre tenía esa idea de que teníamos que estudiar, para que no batalláramos con lo que él había sufrido. Mi infancia fue una infancia bastante feliz, rodeada de mis padres, mis hermanas, fue puro juego. La colonia donde yo viví está llena de niños de todas las edades, entonces todo el tiempo estábamos acompañados. Desde que salíamos de la escuela nada más llegábamos, comíamos, hacíamos la tarea y salíamos a jugar hasta que nos hablaban para dormir, y al día siguiente lo mismo. Fue una infancia sin castigos, la adolescencia fue bastante tranquila, no fui una adolescente rebelde, fui muy tranquila siempre. Estaba en una secundaria donde teníamos unos controles de tareas muy estrictos, nos mandaban el control de tarea mensual, y ahí nos decían qué tareas teníamos que entregar y qué día (lo que ahora hace por ejemplo Nexus). Después estudié en la Preparatoria 16 de la UANL. Como en mi casa siempre nos dijeron que había que estudiar, entonces había que hacer las tareas sin fallar.

¿Cómo comenzó su interés por la historia? ¿Desde qué etapa de su vida?

Fue desde niña. Yo recuerdo muy bien el libro de historia de cuarto año de primaria, donde aparecía el cura Miguel Hidalgo en la portada. A mí me encantaban esas clases de historia. Tuve un excelente maestro en la primaria que se llamaba José Luis Torres Zapata, y me gustaba mucho cómo nos contaba la historia, de forma muy amena, era mi momento favorito de las clases. Me gustaba ver cómo el libro de historia tenía en la parte de abajo una línea del tiempo y las ilustraciones. Fue a partir de ese año con ese maestro que empecé a tener mejores calificaciones, porque tenía un buen método de enseñanza. Después en quinto año ya no tuvimos clase de historia y en sexto otra vez. Ahí ya no me llamaba tanto la atención, porque la maestra no me agradaba tanto, pero me seguía gustando la materia. Después vino la secundaria, también tuve muy buenos maestros, y ya después en preparatoria siguió siendo mi materia favorita.

Nunca pensé que me fuera a dedicar a la historia, ni siquiera sabía que existía una carrera en historia, porque yo investigaba solamente para mis tareas, lo que me pedían, pero nunca buscaba más información. Eso sí, me gustaban mucho los documentales y mi papá también se ponía a verlos conmigo y platicábamos acerca de lo que veíamos. El gusto por la historia siempre lo tuve. Cuando terminé la prepa, me pregunté: “¿qué voy a hacer? ¿Qué sigue para mí?” No sabía realmente qué hacer y me acuerdo muy bien que mis amigas sí tenían claro lo que querían estudiar más adelante, todas tenían una idea clara y yo no. Al terminar la preparatoria empecé a trabajar, y mi hermana mayor, que estaba en la Facultad de Filosofía y Letras estudiando educación, me decía: “te voy a presentar a un amigo mío, que estuvo conmigo en los primeros semestres, y que es de historia, te vas a llevar bien con él”. Entonces empecé a juntarme con sus amigos que estaban en la carrera de historia, y me empezaron a contar al respecto. Así fue como decidí, después de un año de salir de la preparatoria, que presentaría el examen para ingresar a la carrera de historia. Tampoco tenía muy claro cómo iba a ser, qué iba a ser de mí si estudiaba historia, pero sí me gustaba mucho. Me inscribí, pasé, y empecé a estudiar. Yo soy generación 2008-2013 del Colegio de Historia.

¿Por cuáles líneas de investigación comenzó a interesarse en la facultad?

A mí la historia de México siempre me ha gustado, aunque también me interesa la historia de otros lugares. Muchos de mis trabajos estaban relacionados con aspectos de la historia de México. En algún momento empecé también a trabajar historia de religiones, pero ya para finales de la carrera, en el año 2013 (que coincidió con el 80 aniversario de la Universidad Autónoma de Nuevo León), hice un trabajo sobre la autonomía universitaria para la asignatura de historia oral. Recuerdo que mi compañera, amiga y colega Susana Julieth Acosta Badillo trabajó el tema del sindicato de trabajadores de la universidad. A partir de ahí ambas nos relacionamos con la historia de la universidad. Para ese trabajo, como Susana había hecho su servicio social en el casi recién creado Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, me decía:

“vamos a investigar en el centro, tiene libros sobre la historia de la universidad, así que vamos a ver qué nos prestan y cómo nos pueden ayudar”. Entonces empezamos a ir, pues aunque ella ya había terminado su servicio social, seguía en contacto con el centro. Al final elaboramos un trabajo que nos ayudó a ligarnos a la historia de la universidad. Básicamente, desde que egresé de la universidad, este ha sido mi tema, todo lo relacionado con la universidad, pero fue a partir de ese trabajo que nos encargaron de historia oral.

Pues bien, cuando nosotros estábamos por egresar de la carrera, nos contactaron del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, debido a que el sindicato de trabajadores estaba por cumplir 50 años y estaban buscando hacer una publicación conmemorativa. Como Susana justo había trabajado ese tema, nos preguntaron si nosotras podríamos hacer ese trabajo. Todavía no egresábamos, estábamos en los últimos meses para egresar, pero aceptamos participar. Como todo aquel que está por egresar de la carrera está buscando un área de trabajo, pues dijimos que sí, no lo pensamos mucho. Era un trabajo de tres meses de investigación y de redacción, es decir, fue un trabajo muy rápido, pero estábamos recién por egresar, y buscando una oportunidad. Fue muy poco tiempo el que tuvimos para la investigación y redacción, pero finalmente salió esa publicación. A partir de ahí es que nos empezaron a ligar con la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y esa ha sido mi línea de investigación.

Además de su trabajo como investigadora, se ha desarrollado también como docente. Por favor, platiquemos un poco de su experiencia dentro de este ámbito.

Yo como docente empecé de hecho antes de egresar también. Empecé a trabajar para Walmart, que tenía una preparatoria para sus trabajadores, y yo laboraba en el que está en Centrika. Yo salía de la facultad y me iba a impartir las clases por la tarde. Empecé en 2011 y después terminó mi contrato con ellos. Para el 2013, cuando estábamos trabajando para el sindicato de la universidad, empecé a impartir clases de preparatoria para adultos. Más adelante, en el 2017 empecé a trabajar en la Universidad Humanista de las Américas, donde impartí clases a los alumnos de arqueología, todas las asignaturas que tenían sobre civilizaciones antiguas, Edad Media y África. Estuve ahí hasta el 2019, y en el 2022 entré a la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas de la UANL. En todos estos centros educativos, he trabajado siempre en el área de ciencias sociales y humanidades.



Dentro de la Preparatoria Pablo Livas ha trabajado también en su archivo histórico. ¿Cómo ha relacionado su gusto por la investigación con la conservación de los documentos vinculados a su línea de estudios?

Siempre he trabajado con la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Entonces, en el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL también se hizo un trabajo de recuperación, porque a diferencia de otros repositorios documentales, el archivo de la universidad no es un lugar donde ya estén los documentos listos para su clasificación. Aquí sucede a la inversa: nosotros trabajábamos en una investigación y de ahí recuperábamos documentación y después la clasificábamos. Este es un centro que empezó de la nada y que ha coadyuvado al rescate del patrimonio documental de la universidad. Ahí fue cuando empecé a interesarme no solamente por la historia del STUANL, sino también por las historias de otras preparatorias y de algunas facultades.

Lo menciono porque nuestra llegada al archivo histórico de la Escuela Pablo Livas fue todo un proceso. Cuando la Pablo Livas estaba por cumplir su centésimo aniversario, a través del Centro de Documentación y Archivo Histórico nos contactaron y nos solicitaron la elaboración de un libro conmemorativo del centenario. Así fue como empecé a tener contacto con la preparatoria. Empecé a trabajar en el plantel para la realización de la investigación histórica y afortunadamente ellos ya tenían localizada alguna información, principalmente libros de los años cincuenta y sesenta, compendios de correspondencia y libros de inscripciones. Todo este material lo tenían resguardado en un lugar, pero no existían entonces las condiciones de un archivo. No puede decirse que fuera un archivo histórico, sino más bien un espacio para almacenar documentos y evitar que fueran desechados. Cuando empezamos a trabajar en el libro, algunos maestros nos comentaron de los documentos que conocían, así que nos dimos a la tarea de solicitar los permisos para ir a buscar en esas bodegas. Fuimos, buscamos y rescatamos los libros de los años veinte, casi desde su fundación. Encontramos los libros de correspondencia y muchos documentos sueltos.

De tal manera, hablamos con el director, que entonces era el doc-





tor Gerardo Gustavo Morales Garza, y le comentamos que la preparatoria tenía documentación que no existía en otros lugares y que debían buscar la mejor forma para resguardarla y constituir un archivo histórico. Y como el doctor Gerardo era un apasionado de la historia en general y también de la historia de la preparatoria, él decidió que se debía formar un archivo histórico. Así es como yo llegué aquí. Nos plantearon que para el centenario ellos querían presentar un archivo histórico, pero no se pudo en ese momento. Empezaron también a preguntarnos acerca de lo que se necesitaba para tener un archivo; por ejemplo, sobre qué instalaciones eran las más adecuadas, y buscaron la asesoría de quienes en ese momento estábamos trabajando con la realización del libro conmemorativo, que éramos Susana Acosta Badillo, Myrna Guadalupe Gutiérrez y yo. Así, les fuimos comentando acerca de qué tipo de instalaciones deberían de tener para formar su archivo, aunque esto ocurrió en plena pandemia, por lo que algunos procesos se paralizaron un poco.

Después de la pandemia, el director nos pidió que armáramos ese archivo y empezamos a trabajar las tres en el proyecto. Una vez que lo entregamos, me acuerdo que me llamó el director y yo le pregunté que a quién teníamos que asesorar para lo que debía seguir para este archivo. Me contestó que todo el tiempo había pensado que yo me quedaría a trabajar para la Escuela Pablo Livas, por lo que acepté su propuesta laboral y aquí me quedé. En ese tiempo, todavía no teníamos instalaciones formales para el archivo, sino que estábamos en una parte de la biblioteca que nos habían prestado provisionalmente. Después nos entregaron unas oficinas con estantes, que es donde estamos actualmente en el tercer piso de biblioteca, pero se tuvieron que hacer algunas adecuaciones, porque originalmente eran tres oficinas que se

convirtieron en una sola para resguardar el archivo histórico. El director quería que el archivo se quedara en el área de la biblioteca para que ambos espacios de consulta estuvieran ligados. Poco a poco se fue armando el archivo y nos fueron proporcionando lo que se requería.

El estar aquí se sigue ligando con mi línea de investigación que es la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, porque este archivo no solamente contiene información de la Preparatoria Pablo Livas. En los libros de correspondencia se encuentra absolutamente todo lo que llegaba: si llegaba un oficio desde rectoría, el oficio está aquí; si algún departamento central como tesorería o escolar enviaba algún documento, se encuentra aquí; y también si alguna facultad o preparatoria emitía oficios para presentar a sus nuevos directores o para presentar un nuevo plan de estudios, los enviaban para acá. Entonces, en esos libros de correspondencia hay mucha historia de la universidad.

Por ejemplo, aquí está toda la organización de la propia universidad, porque la preparatoria Pablo Livas se fundó en 1921 y la Universidad de Nuevo León en 1933. Toda la información sobre la formación de la universidad está aquí, todos los oficios que se empezaron a enviar cuando se pedían los nombramientos de los maestros y directores, todos los nombramientos están aquí. También hay documentos de otras facultades. Por ejemplo, de los años sesenta y setenta, de cuando emergen los movimientos estudiantiles que también estaban buscando crear nuevos espacios educativos. Un documento importante que resguarda este archivo es la copia del acta constitutiva de la Facultad de Veterinaria. Cuando trabajamos el libro sobre dicha facultad, nunca encontramos un acta, la propia facultad no tiene una copia de su acta fundacional, pero sí el archivo de la Escuela Pablo Livas. Hay mucha información acerca de la universidad, pero también de otros fenómenos sociales. Al ser una escuela industrial, hay mucha información sobre las industrias de la región y también a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, aquí está la correspondencia que la escuela sostenía con casas de moda de Nueva York. Asimismo, por ser una escuela que empezó como femenil, también hay bastante información que permite abordajes desde la historia de las mujeres y los estudios de género. Se pueden hacer análisis bastante interesantes de todo lo que se encuentra aquí.





¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrenta usted como responsable del archivo de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas?

Yo creo que uno de los retos más grandes que he tenido es la difusión, es decir, el dar a conocer el propio archivo. Mucha gente no lo conoce, pues es un archivo reciente, de modo que cuando se menciona el archivo histórico de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas, se piensa que contiene solamente documentos de la escuela y no es así. Eso ha sido uno de los mayores retos, la difusión de este archivo, el que volteen a verlo, el que sepan que existe.

Lo primero que hicimos también cuando ya se constituyó el archivo fue integrarnos a la Asociación Noreste de Archivos y eso nos ha ayudado, porque ahora por lo menos otros archivos saben que existimos. Creo que fue algo acertado el habernos unido a esta asociación. Pero el otro gran reto es que el archivo se conozca hacia adentro de la propia escuela, pues se ha tenido que trabajar bastante para que el archivo se dé a conocer dentro de la misma institución. Hay maestros que tienen muchos años trabajando aquí y que no conocían toda la información que se encuentra en este archivo. Gracias a compañeros egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL se ha ido conociendo poco a poco, porque ellos conocen cómo se empezó a formar este archivo y lo han dado a conocer. Podemos mencionar a la doctora Claudia Domínguez, a la maestra Susana Acosta, al doctor Luis Enrique Pérez y al maestro Óscar Rodríguez, quienes nos han ayudado a difundir este acervo documental. Los retos más grandes han sido la difusión, tanto al interior como hacia el exterior.

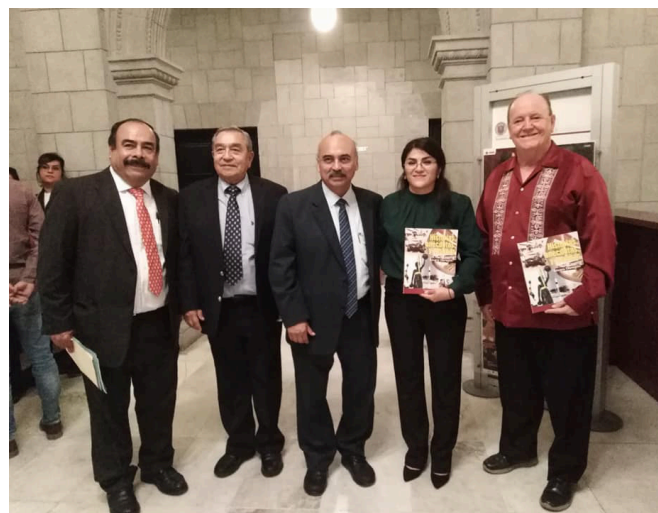
Con base en su experiencia, ¿qué recomienda para la correcta organización y conservación de un archivo histórico universitario?

Para empezar, hay que conocer las leyes, lo que nos dictan acerca de qué se debe hacer en un archivo, tanto las leyes federales como las leyes locales, así como lo que dicen nuestras propias leyes dentro de la universidad. Hay que conocer qué dicen los estatutos, qué dice la ley orgánica acerca de las cuestiones culturales y también saber cómo utilizar esa información. Estos estatutos son

muy ambiguos en cuestiones de archivo. La propia universidad todavía no tiene nada que dicte qué es lo que se debe de hacer en esta materia, pero sí hay algunos artículos que se pueden relacionar y deben utilizarse a favor para ir institucionalizando estos departamentos de archivo. A veces se crean departamentos y llegan nuevas administraciones, nuevos directores, y se corre el riesgo de que se deshaga el trabajo que se logró en muchos años. Conocer las leyes en materia de archivos va a ayudar a que los archivos perduren. Lo principal para todo aquel que está frente a un archivo es conocer las leyes y seguirlas al pie de la letra.

La ley de archivos a nivel nacional establece que todo sujeto obligado (sean autoridades, organismos públicos, órganos autónomos, partidos políticos, autoridades estatales y municipales, así como personas físicas, morales o sindicatos que reciban recursos públicos) tiene la responsabilidad de crear un archivo, y nuestra universidad es un sujeto obligado, porque recibe presupuesto de la nación. Un archivo es algo que todas las instituciones públicas deben tener porque así lo marca la ley. Se menciona que los sujetos obligados deben tener un sistema institucional de archivos, con un archivo histórico, un archivo de trámite y un archivo de concentración. Conocer esto es esencial para poder defender tu área de trabajo, es algo que nos ha servido bastante aquí en la preparatoria. Los directivos deben saber que la institución es un sujeto obligado y, por lo tanto, tiene que disponer de su propio sistema institucional de archivos, algo en lo que ya estamos trabajando. No nada más nos quedamos en el archivo histórico, sino que estamos en la formación de ese sistema institucional que abarque también los archivos de trámite y de concentración.

Las leyes también garantizarán que en el futuro, aunque no esté yo o no esté un director interesado en la historia, el archivo igual perdurará, pues siempre tendrá que haber algún responsable al frente del archivo histórico, alguien que esté capacitado para eso. Aquí en la escuela se han encargado de capacitarme cada vez más. He tomado cursos constantes, algunos de ellos por parte de la Asociación Noreste de Archivos y otros han sido cubiertos por parte de la escuela, porque están muy interesados en que este archivo perdure.





¿Qué es lo que más y menos disfruta como historiadora y como responsable de archivo?

Como historiadora sí puedo decir que ha habido muchos momentos en los cuales he tenido mis crisis existenciales, en los que me he preguntado por qué estudié esto o por qué estoy haciendo esto. Principalmente tiene que ver con la cuestión de cómo ubicarte en un lugar de trabajo. Muchos nos hemos enfrentado a trabajos mal pagados en algún momento, a muchos nos han pedido proyectos pero a cambio de nada. ¿Por qué? Porque no se reconocen ni el propósito ni la función de la historia, y por eso se piensa que no merece un buen pago. Es una de las cosas a las que me he enfrentado. Ahora, ya con algo de experiencia, puedo aceptar o no participar en determinados proyectos, dependiendo de las condiciones. Esa es pues una de las cosas que a mí no me han gustado de ser historiadora: el que se presenten proyectos mal pagados y con muy poco tiempo para llevarlos a cabo.

En el área de la archivística aquí en la preparatoria no he tenido complicaciones, en el sentido de que se nos proporcionó un espacio con las características requeridas, y si se necesita algún material, nos lo facilitan. Por ejemplo, disponemos de legajos de algodón, libros de ácidos y otras sustancias. Entonces aquí en la escuela nunca me han dicho que no, por lo que no me he enfrentado a nada negativo en verdad. Yo siento que dentro del archivo, estoy en el lugar en el que siempre he querido estar. He tenido la oportunidad de hacer varios proyectos, de proponer muchas cosas, y no se me ha dicho nunca que no. Me encuentro en un lugar en el que siento que trabajé para estar. Todo lo que había estado buscando durante mucho tiempo, logré cristalizarlo en este lugar.

Por último, ¿qué consejo le puede dar a los futuros historiadores y encargados de los archivos históricos?

A los futuros historiadores, yo creo que siempre deben defender su trabajo. Esto es esencial para todos, porque cuando vamos iniciando, participamos en ciertos proyectos para adquirir experiencia, y porque sabemos que en el área de la historia hay muy pocos lugares en los que podemos desempeñarnos. Un historiador puede ser docente y muchos se encasillan en esa faceta, pero si quieres ser investigador, pues siempre debes proponer lo que quieres hacer, sin quedarte callado. Si te invitan a algún proyecto, de cualquier manera es importante proponer las ideas que tengas. Al hacer buenas investigaciones, es necesario que éstas se paguen bien. Cuando yo llegué aquí y empecé a proponer cosas, me di cuenta que la gente sí escucha, y que todas las veces que tenemos buenas ideas y que no las decimos, éstas nunca se van a lograr. Entonces esos serían mis consejos para los futuros historiadores: siempre defiendan su trabajo y siempre propongan las ideas que tengan. Creo que eso es esencial.

